

***Continuar viviendo en el único mover
de la economía de Dios***

Lectura bíblica: Hch. 1:8; 2:46-47; 4:33; 5:20, 41-42; 8:4; 9:31; 13:1-4; 28:31; Ez. 1:15-21

Día 1

I. Si deseamos estar en la continuación del libro de Hechos, debemos ser uno con el Señor en Su mover único para deificar al hombre, permitiendo que Él obtenga un camino “sin impedimentos” con el objetivo de forjarse en nosotros a fin de que la iglesia sea edificada como Su Cuerpo, y para moverse en nosotros y por medio de nosotros, a fin de que la iglesia sea propagada como Su testimonio (Ef. 3:16-19; Hch. 1:8; 9:31; 13:1-4; 28:31):

- A. En los cuatro Evangelios, Cristo era simplemente una sola persona, pero en el Día de Pentecostés, después de Su muerte, resurrección, ascensión y descenso, Él fue agrandado y expandido de una sola persona a miles de personas (Hch. 2:41; 9:4-5).
- B. En los cuatro Evangelios, Dios se movió en Cristo, quien era un solo vaso singular; ahora, en la continuación del libro de Hechos, en “Hechos 29”, Dios se mueve en la iglesia, la cual es un vaso corporativo (4:13, 16; 5:20, 28-39; 9:15).
- C. El mover del apóstol Pablo y sus colaboradores en Hechos 16 nos muestra que nosotros no simplemente somos uno *con* el Espíritu, sino que nosotros y el Espíritu somos uno (vs. 6-7; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; cfr. Jn. 10:30).
- D. No debemos hacer nada independientemente del Espíritu todo-inclusivo; el camino que debemos seguir hoy es movernos en el mover del Espíritu y que el Espíritu se mueva en nuestro mover (Hch. 13:9, 52; 17:16; 19:21; Ap. 22:17a).

Día 2

E. En el libro de Ezequiel, la economía de Dios y el mover de Dios en Su economía están representados por una rueda; cada iglesia local y cada creyente en

particular deben tener a su lado una rueda alta y espantosa (1:15, 18; Hch. 13:1-4):

1. En nosotros mismos debemos ser pequeños, pero la rueda que está junto a nosotros, es decir, el mover de la economía de Dios que está con nosotros, debe ser una rueda alta y espantosa (1:8; 2:46-47; 4:33; 5:41-42; 8:4, 8; 17:6b; 1 Co. 15:9-10; 2 Co. 12:11; Ef. 3:8-11).
2. El hecho de que el aspecto de las ruedas fuera semejante al berilo, indica que adondequiera que la rueda va trae consigo la semejanza del Señor (Ez. 1:16a; Dn. 10:6).
3. El hecho de que las ruedas tuvieran el mismo aspecto indica que el mover del Señor tiene la misma semejanza y aspecto en todas las iglesias (Ez. 1:16b; cfr. Ap. 1:12; 1 Ts. 2:14).
4. El hecho de que las ruedas se movieran hacia sus cuatro costados y no dieran giros al andar, alude a un mover en coordinación (Ez. 1:17).
5. El hecho de que los aros altos y espantosos de las ruedas estuvieran llenos de ojos indica que cuanto más participemos en el mover del Señor, más alumbrados seremos y más podremos ver (v. 18).
6. El hecho de que una rueda estuviera dentro de otra rueda (v. 16) muestra al mover del Señor en nuestro mover; la rueda interna, la cual es el Señor como el eje, es la fuente de poder para el mover de la rueda externa, que es la iglesia como el aro (Fil. 4:13; Col. 1:17b, 28-29):
 - a. El hecho de que Elías orara en oración, significa que la oración del Señor estaba en la oración de Elías; ésta es la rueda que está dentro de la otra rueda (Jac. 5:17).
 - b. Si nuestro mover es genuino, se deberá a que el mover del Señor estará dentro de nuestro mover; por otro lado, el hecho de que las ruedas sigan a los seres vivientes indica que el mover de la obra de Dios depende de que nos movamos en fe (Ez. 1:19; cfr. Ec. 11:4).

Día 3

Día 4

7. Las ruedas siguen a los seres vivientes, y las criaturas siguen al Espíritu, pero el Espíritu está en las ruedas (Ez. 1:19-21):
 - a. Esto indica que nosotros somos uno con el Señor y que Él es uno con nosotros.
 - b. El Señor nos sigue a nosotros, nosotros seguimos al Espíritu, y el Espíritu está en las ruedas; esto indica que el mover del Señor en nuestro mover se rige por el principio de encarnación (vs. 19-21; 1 Co. 6:17; 7:10; Hch. 16:6-10).

Día 5

II. El libro de Hechos no tiene fin, puesto que es un relato del único mover de la economía de Dios, la única corriente de la obra del Señor, la corriente de vida, la cual sigue fluyendo y nunca deja de fluir (Ap. 22:1, 3b; Jn. 5:17; Mt. 25:21):

- A. La Biblia revela al Dios Triuno que fluye: el Padre como el manantial de vida, el Hijo como la fuente de vida y el Espíritu como el río de vida (Jer. 2:13; Sal. 36:9a; Jn. 4:14; 7:37-39).
- B. El origen del fluir es el trono de Dios y del Cordero (Ap. 22:1).
- C. En las Escrituras hay un solo fluir, una sola corriente divina y la corriente única de la obra del Señor (1 Co. 16:10; 3:12; cfr. Gn. 2:10-14).
- D. El libro de Hechos revela que únicamente existe una corriente del mover del Señor y que nosotros debemos mantenernos en dicha corriente (15:35-41):

Día 6

1. El fluir de la vida divina, el cual empezó en el Día de Pentecostés y ha seguido fluyendo a través de los siglos hasta el día de hoy, es simplemente una sola corriente.
2. La historia de la iglesia nos muestra que a través de los siglos ha fluido continuamente una sola corriente del Espíritu; muchos han labrado para el Señor, pero no todos han estado en el fluir de dicha corriente.
3. La obra que está en el fluir del Espíritu Santo no es una carga, sino un descanso; la obra es fácil de hacer y la carga es ligera de llevar

- cuando el Dios procesado y consumado como el Espíritu que vive en nosotros es quien realiza la obra y lleva la carga (Mt. 11:28-30; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 1 Co. 15:10).
4. Debemos mantener el fluir de la corriente dentro de nosotros al darle la preeminencia al fluir interno, que es el Señor que fluye dentro de nosotros (Ez. 47:1; Col. 1:18b).
 5. Lo que debemos hacer hoy es cooperar con el fluir, la corriente, de la obra del Espíritu Santo; en cualquier cosa que hagamos no debemos actuar conforme a nuestros pensamientos naturales, sino conforme a Su fluir (*Hymns*, #907):
 - a. “No adonde decidimos ir, / Sino adonde Jesús guía, / Allí las aguas vivas fluyen, / Allí nuestra oscuridad se vuelve día” (estrofa 1).
 - b. “No ganará la aprobación del Señor / La tarea que nos impusimos, / Sino la labor que no pedimos, / Que humildemente para Él hicimos.” (estrofa 2).
 - c. “Así pues, morimos; y al morir, vivimos / Con el Señor en los lugares celestiales; / Así seremos, oramos, damos, / Y nuestro gran galardón es Cristo.” (estrofa 5).

Alimento matutino

Hch. Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a 9:5 quien tú persigues.

1 Co. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos 12:12 miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

Ap. Y el Espíritu y la novia dicen: Ven...

22:17

En los cuatro Evangelios vemos a un solo hombre, a Jesús de Nazaret, quien vivía de una manera divina por la vida divina. Sin embargo, en Hechos vemos a miles de personas que llevaban un vivir divino por la misma vida divina ... Más aún, estas miles de personas vivían, actuaban, andaban y laboraban, no por sí mismas, sino en virtud de esta maravillosa persona. Después de que el Señor Jesús murió, resucitó y ascendió, Él continuó viviendo, actuando, andando y laborando en la tierra en miles de personas porque Él se impartió a Sí mismo en ellas por medio de Su muerte y resurrección. Por medio de Su muerte, resurrección y ascensión, Él obtuvo una reproducción masiva de Sí mismo. Originalmente Él era un solo Jesús, un solo Cristo, pero después, se reprodujo en miles de cristianos. Originalmente Él era un solo grano, pero después llegó a ser muchos granos, una multiplicación masiva, una reproducción masiva (Jn. 12:24). Cada uno de nosotros forma parte de esta reproducción masiva. (*A General Sketch of the New Testament, Part 1: The Gospels and the Acts*, pág. 58)

Lectura para hoy

El Nuevo Testamento nos revela al Dios Triuno procesado y consumado y Su mover. En el Antiguo Testamento todavía no vemos el mover de Dios, sino únicamente el trabajo preparatorio realizado por Dios a fin de llevar a cabo Su mover. El mover de Dios se inicia en los cuatro Evangelios con la encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo. Éste fue el comienzo del mover de Dios en Cristo a fin de producir Su Cuerpo.

[En los Evangelios] Dios se movía sólo en Sí mismo. Ahora, debido a que Cristo ascendió a los cielos y descendió para producir la iglesia; Su mover ha ingresado a una segunda etapa, la etapa del mover de Dios en un vaso corporativo. Primero, Dios se movía en Cristo como un vaso individual; pero ahora, Él lleva a cabo Su mover en la iglesia

como un vaso corporativo. Por ser tal vaso corporativo, la iglesia no es más que el agrandamiento de Cristo, la expansión de Cristo. Ahora el mover de Dios se lleva a cabo de manera corporativa. Esta manera corporativa, no es otra cosa que el Cuerpo de Cristo, la iglesia, el nuevo hombre, el organismo del Dios Triuno.

El Dios Triuno procesado y consumado como el Espíritu compuesto y todo-inclusivo que mora en nosotros ... mora en nuestro espíritu para ser nuestra vida, nuestra naturaleza, nuestra esencia y nuestro todo, a fin de que lleguemos a ser iguales al Dios Triuno en vida y naturaleza para ser Su plenitud como Su plena expresión de una forma corporativa.

No solamente somos uno *con* el Espíritu, sino que nosotros y el Espíritu somos uno. Podemos ilustrar esto por la manera en que el apóstol Pablo y sus colaboradores actuaron en Hechos 16. En aquella ocasión, el Espíritu Santo les prohibió volverse hacia su izquierda, al Asia (v. 6), y no se les permitió volverse hacia su derecha, a Bitinia (v. 7). Esto indicó que en su mover ellos debían continuar hacia adelante. Entonces, Pablo recibió la visión de un varón macedonio, y después de considerar la visión, Pablo y sus colaboradores concluyeron que Dios los había llamado para anunciarles el evangelio a los macedonios (v. 10). Éste es un cuadro maravilloso del hombre que se mueve en el mover de Dios, y vemos cómo Dios y el hombre se mueven juntos.

No debemos hacer nada separados del Espíritu todo-inclusivo. No debemos enfrentar ninguna situación ni llenar ninguna necesidad aparte del Espíritu. Cuando Él se mueve, nos movemos; cuando nosotros nos movemos, Él se mueve.

Apocalipsis 22:17 no nos dice que el Espíritu le habla a la novia; más bien, declara que: “El Espíritu y la novia dicen”. Ambos hablan juntos. Esto nos da a entender que no debemos solamente conversar con el Espíritu, sino que nosotros y el Espíritu debemos hablar juntos, como una sola persona. De ser así, nuestras palabras serán vivientes y llenas de impacto. Hoy en día el camino que debemos seguir es el movernos en el mover del Espíritu y de tener al Espíritu moviéndose en nuestro mover. (*Life-study of Job*, págs. 120-121, 130-131)

Lectura adicional: A General Sketch of the New Testament, Part 1: The Gospels and the Acts, cap. 6; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, cap. 20; *Life-study of Job*, mensajes 24, 19, 22

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una 1:15 rueda sobre el suelo, junto a los seres vivientes, a los cuatro lados.

20 Hacia donde el Espíritu las llevaba, ellas iban; hacia donde las llevaba el Espíritu, las ruedas también se elevaban tras ellos, porque el Espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

Ezequiel 1:15 al 21 describen las ruedas altas y espantosas. Al lado de cada uno de los seres vivientes había una rueda ... Una rueda se usa para mover o transportar, no de una manera ordinaria sino de forma especial. Cuando estamos en casa, cuando caminamos de la cocina a nuestro cuarto o al salón, no necesitamos ruedas, pero cuando viajamos lejos, necesitamos una rueda. Asimismo cuando vamos a hacer algo a fin de lograr un propósito, es posible que necesitamos una rueda. Así pues, el hecho de transportarnos empleando una rueda no es un mover ordinario, sino un mover especial con un propósito específico. La rueda mencionada en Ezequiel 1 implica un mover con un propósito. Además, la rueda implica que este mover no se efectúa por nuestra propia fuerza. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 91)

Lectura para hoy

La función de los cuatro seres vivientes es manifestar, expresar, al Señor ... Todo lo que el Señor es, ellos lo expresan ... El Señor es el Dios viviente, y ellos son seres vivientes. Ellos son todo lo que el Señor es. Todo lo que el Señor expresa, ellos también lo expresan. Por consiguiente, los cuatro seres vivientes son la expresión del Señor.

En Ezequiel 1:15 al 21 los cuatro seres vivientes no sólo expresan al Señor, sino que también llevan a cabo el mover del Señor. El Señor se mueve en la tierra por medio de ellos.

Siempre y cuando una iglesia sea apropiada, exprese al Señor, y tenga la coordinación apropiada ... el mover del Señor estará con esa iglesia. Sin embargo, si una iglesia dice que su condición es apropiada pero no tiene el mover del Señor, algo anda mal. Si año tras año no hay ningún incremento numérico y si no hay ningún crecimiento en vida entre los miembros, el mover del Señor no está

en esa iglesia ... Esto indica que algo anda mal con esa iglesia. Si una iglesia es apropiada, tendrá una gran rueda a su lado.

Toda iglesia local necesita tener a su lado este tipo de rueda alta y espantosa. Además, todo creyente en particular, si tiene una condición apropiada y normal, también debe tener una rueda.

Ésta era la situación en Hechos 13. “Había entonces en Antioquía, en la iglesia local, profetas y maestros ... Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (vs. 1-2). Estos profetas y maestros eran seres vivientes que coordinaban entre sí y tenían carbones de fuego encendidos y antorchas encendidas. Ellos cumplían todos los requisitos de Ezequiel 1 relacionado con el mover del Señor. Por consiguiente, el mover de la gran rueda estaba con ellos.

Adondequiera que vayamos, junto a nosotros debe haber una rueda alta y espantosa. Si nos mudamos a otra ciudad, debe haber una rueda en esa ciudad. Si nos mudamos a otro país, debe haber una rueda en ese país. La presencia de la rueda demostrará que nuestra condición es apropiada ... Como hemos señalado, si no tenemos alas de águila, manos de hombre y pezuñas de becerro, no cumpliremos los requisitos necesarios para tener una rueda a nuestro lado.

Considere al apóstol Pablo. Cuando leemos sus epístolas y el libro de Hechos, nos damos cuenta de que él se consideraba menos que el más pequeño de los santos (Ef. 3:8). Incluso su nombre, Pablo, significa “pequeño”. Sin embargo, aunque Pablo era un hombre pequeño, tenía alas de águila, manos de hombre y pezuñas de becerro. Por esta razón, adondequiera que iba, lo acompañaba una rueda grande, alta y espantosa. Lo mismo debe suceder con respecto a nosotros hoy en día. Debemos tener alas de águila, manos de hombre y pezuñas de becerro, y, por consiguiente, tener una gran rueda por causa del mover del Señor.

Las ruedas estaban al lado de las caras de los seres vivientes (Ez. 1:15). Esto indica que si queremos que el mover del Señor esté entre nosotros, primero debemos expresar al Señor en nuestro vivir. Si en nuestro vivir somos la expresión de Cristo, tendremos la rueda del mover del Señor. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 91-95)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. El aspecto de las ruedas y su estructura era semejante al color del berilo [heb.]. Las cuatro tenían un mismo aspecto; su apariencia y su estructura eran como una rueda metida en otra. Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían al andar. Sus llantas eran altas y espantosas, y llenas de ojos alrededor en las cuatro.

Ezequiel 1:16a dice: “El aspecto de las ruedas y su estructura era semejante al color del berilo [heb.]”. Según Daniel 10:6, cuando el Señor se movía, Su aspecto era semejante al berilo. Esto indica que en el mover de las ruedas se puede ver el aspecto del Señor. Adondequiera que la rueda va ésta trae el aspecto del Señor. Si la rueda se mueve a cierto lugar, llevará allí el aspecto del Señor. Si la rueda lo acompaña a usted en la escuela o en el trabajo, allí llevará el aspecto del Señor, y los demás podrán ver el berilo, es decir, el aspecto del Señor. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 95)

Lectura para hoy

Las cuatro ruedas tienen el mismo aspecto, la misma semejanza [Ez. 1:16b], lo cual indica que el mover del Señor tiene el mismo aspecto y la misma semejanza en todas las iglesias. Todos los movimientos tienen la apariencia del Señor.

Si la iglesia en una localidad tiene una semejanza o un aspecto diferente al de otra iglesia en otra localidad, algo está mal. Los santos que están en cierta localidad tal vez piensen que deben desarrollar su propia característica local, es decir, que deben establecer algo típico y singularmente local. Esto es contrario a Ezequiel 1, donde vemos que las cuatro ruedas tienen la misma semejanza.

No debemos pensar que la rueda que se mueve en los Estados Unidos debe tener cierta semejanza y que la rueda que se mueve en otros países debe tener una semejanza diferente. No, en todas partes y en todo país la rueda debe tener la misma semejanza. Esto no significa que todas las iglesias deban seguir a una iglesia

en particular, sino que todas deben seguirse mutuamente las unas a las otras (1 Ts. 2:14).

Las ruedas se movían hacia sus cuatro costados (en cuatro direcciones); no se volvían cuando andaban [Ez. 1:17]. Esto indica un mover en coordinación, sin dar giros.

Nunca deberíamos intentar engrandecernos; por el contrario, debemos ser pequeños. Sin embargo, la rueda que está a nuestro lado debe ser muy alta, aun al grado de ser espantosa [1:18]. En nuestra localidad, no debemos tener una rueda pequeña de sólo unos cuantos centímetros de diámetro. Por el contrario, ... la rueda en cada iglesia debe ser tan alta que sea espantosa.

[En el versículo 18b] vemos que las ruedas altas y espantosas están llenas de ojos. Si aplicamos esto a nuestra experiencia espiritual, nos daremos cuenta de que es totalmente correcto decir que las ruedas están llenas de ojos. Si una iglesia no tiene el mover del Señor ni tiene junto a ella la rueda, esa iglesia está ciega. Si usted no tiene el mover del Señor y afirma tenerlo, definitivamente está ciego. No tiene ojos. Si cierta iglesia tiene una rueda alta y espantosa, un mover alto y espantoso, en ese mover habrá muchos ojos. Como resultado, tendrá perspicacia, previsión y otros tipos de visión.

Si usted es un cristiano desprovisto de una rueda, que sólo sabe comportarse correctamente, usted está ciego. Si usted hoy toma las cosas en serio con el Señor con respecto a Su mover en la tierra, usted estará lleno de ojos, y tendrá percepción y previsión ... Cuanto más esté el mover del Señor entre nosotros, más seremos iluminados. Cuanto más nos movamos, más podremos ver.

Debe impresionarnos el hecho de que las ruedas están llenas de ojos. Cuando la rueda se mueve, ella ve. Cuanto más corre, más ve. Si la rueda se detiene, dejará de ver. Así debe ser la iglesia hoy. Vemos a medida que avanzamos. Cuanto más avanzamos, más vemos ... Si nos detenemos y no nos movemos más, no veremos más. Los cristianos debemos ser personas que siempre se mueven. La iglesia debe moverse para poder ver. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 95-97)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos...

21 Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se detenían, se detenían ellas. Asimismo, cuando se elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban tras ellos, porque el Espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

Es muy significativo que las ruedas tuvieran el aspecto de una rueda dentro de otra [Ez. 1:16] ... La circunferencia es el aro, ... el centro es el eje, y ... entre el eje y el aro están los radios. De este modo, tenemos las tres partes principales de una rueda: el aro, el eje y los radios; sin embargo, en Ezequiel 1 no se menciona ni el eje ni los radios, sino que nos dice que hay una rueda dentro de otra.

Jacobo 5:17 nos puede ayudar a entender esto. Este versículo nos dice que Elías oró fervientemente. Literalmente, las palabras griegas traducidas “oró fervientemente” significan “oró en una oración”. Esto indica que Elías recibió una oración de parte del Señor, en la cual él oró. Él no oró en su sentimiento, pensamiento, intención, o estado de ánimo o alguna otra clase de motivación que surgiese de sus circunstancias o situaciones a fin de cumplir su propio propósito. No, por el contrario, él oró en la oración que el Señor le dio, para llevar a cabo Su voluntad. El hecho de que Elías orara en una oración significa que había una oración dentro de su oración. Ésta es la rueda que está dentro de otra rueda. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 98)

Lectura para hoy

Podemos aplicar este asunto de la rueda dentro de otra, a la vida de iglesia. Si la iglesia es apropiada y está avanzando, entonces dentro del mover de la iglesia estará el mover del Señor. Esto significa que en nuestro mover estará el mover del Señor. Mientras nosotros nos movemos, el Señor se mueve en nuestro mover.

La rueda interna es la fuente de energía que produce el movimiento. Esto significa que la rueda interna es el “motor” que mueve la rueda. Si nuestro mover es genuino, dentro de él deberá estar el mover del Señor.

Así pues, cada rueda tiene un eje que la mueve. Si el eje se detiene, la rueda también se detendrá. Podemos afirmar que el eje

es la rueda pequeña que está dentro del aro de la gran rueda. La rueda grande gira porque la rueda pequeña se está moviendo. En la vida de iglesia, el Señor Jesús es el eje, la rueda que está dentro de la rueda, y nosotros somos el aro. Si las iglesias no se mueven con el Señor, no hay manera de seguir adelante porque no tendrá la rueda dentro de la rueda. Sin embargo, cuando las iglesias se mueven con el Señor Jesús, Él viene a ser la rueda que está dentro de la otra rueda. Nada puede frustrar o detener esta clase de mover.

Ezequiel 1:19 no nos dice que los seres vivientes siguen las ruedas, sino que las ruedas siguen a los seres vivientes. Cuando los seres vivientes se mueven, las ruedas se mueven; y cuando los seres vivientes se detienen, las ruedas se detienen. Luego, cuando los seres vivientes se elevan, las ruedas también se elevan.

Esto va en contra del concepto de que ... tenemos que esperar a que el Señor actúe antes de poder hacer algo ... No tenemos que esperar a que el Señor actúe. El Señor lleva ya casi dos mil años esperando. Si nosotros avanzamos, el Señor nos seguirá. Si no nos ejercitamos para movernos, la rueda no estará con nosotros; pero si nos movemos, las ruedas nos seguirán. El mover de la obra de Dios, el mover del evangelio y el mover de la iglesia, todos dependen de que nosotros nos movamos. Debemos tener la confianza, la seguridad y la fe necesarias para seguir adelante con denuedo. Si avanzamos con denuedo, las ruedas nos seguirán. Actuemos con denuedo y avancemos para tomar posesión de este país y poseer toda la tierra.

Las ruedas siguen a los seres vivientes, y los seres vivientes siguen al Espíritu, pero el Espíritu está dentro de las ruedas [v. 20]. Es difícil determinar quién sigue a quién. Somos uno con Él. Un día, cuando estemos delante del Señor, tal vez le digamos: “Señor, nosotros te seguimos a Ti”, pero quizás el Señor nos diga: “No, fui Yo quien los siguió a ustedes”.

Si tenemos la rueda y la debida la coordinación, será difícil determinar quién sigue a quién. Nosotros somos uno con el Señor, y Él es uno con nosotros. El Señor nos sigue a nosotros, nosotros seguimos al Espíritu, y el Espíritu está dentro de las ruedas. Éste es el mover del Señor en la tierra hoy, y éste es Su recobro. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 98-100)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed 4:14 jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1 como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

El Evangelio de Juan ... describe al Dios Triuno que fluye. El Dios Triuno fluye en la Trinidad Divina en tres etapas. Una mejor traducción de Juan 4:14b se lee de la siguiente manera: “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que como un chorro [salta] para vida eterna”. Cuando la fuente salta, ésta emerge. Después fluye como un río. El Padre es la fuente, el Hijo es el manantial, y el Espíritu es el río.

Este Dios Triuno fluye “para vida eterna”. La preposición griega traducida *para* es rica en cuanto a su significado. Aquí habla de la destinación. La vida eterna es la destinación del Dios Triuno que fluye. Una fuente está en nosotros que salta como un río para llevarnos a cierta destinación. Esta destinación es la vida eterna. La Nueva Jerusalén es la suma total de la vida divina y eterna. La vida eterna finalmente será la Nueva Jerusalén. Por lo tanto, *para vida eterna* significa *para la Nueva Jerusalén*. Debemos tener algo que fluya hacia la Nueva Jerusalén divina para que podamos llegar allá. Se necesita toda la Biblia para interpretar Juan 4:14. El Padre es la fuente como origen, el Hijo es el manantial, el Espíritu es el río que fluye, y este fluir produce la vida eterna, la cual es la Nueva Jerusalén. El Evangelio de Juan comienza diciendo: “En el principio era el Verbo” (1:1). El Verbo tiene como fin hablar, y hablar da comienzo al fluir de Dios. Hablar es fluir, esparcirse es fluir, e impartir también es fluir. Dios fluye al hablar, al esparcirse y al impartir. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, pág. 147)

Lectura para hoy

El Dios Triuno entra en nosotros fluyendo por medio del

Padre, el Hijo y el Espíritu. Cuando bebemos de esta agua, ésta llega a ser una fuente en nosotros ... Esta fuente emerge como manantial, y el manantial fluye como río para la Nueva Jerusalén. Ésta es la clave que abre todo el Evangelio de Juan. Éste es el hablar divino, el esparcir divino, el impartir divino, de la Trinidad Divina. El Padre como fuente, el Hijo como manantial y el Espíritu como río entran en nosotros fluyendo. Cuando Él entra en nosotros fluyendo, fluye junto con nosotros. Él nos llevará a la Nueva Jerusalén fluyendo para que nosotros lleguemos a ser la Nueva Jerusalén. La preposición *para* también significa “llegar a ser”. *Para la Nueva Jerusalén* significa “llega a ser la Nueva Jerusalén”. Si no llegamos a ser la Nueva Jerusalén, no podemos estar en ella. Tenemos que ser la Nueva Jerusalén; luego podemos estar en ella. Éste es el significado intrínseco del Evangelio de Juan y de Apocalipsis. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 149-150)

Esta corriente también es la corriente de la obra de Dios. Donde fluye la corriente, allí está la obra de Dios. Esto está claro en el libro de Hechos, un libro que nos cuenta de la obra de Dios. ¿Qué clase de obra es la obra de Dios? Es una obra que está en la corriente del agua viva. Donde fluye la corriente del agua viva, allí está la obra de Dios. Dios obra en el fluir de la corriente de la vida divina. Si usted considera todo el relato del libro de Hechos, verá el cuadro claramente. En el Día de Pentecostés la corriente de la vida divina fluyó de Dios mismo en Cristo con el poder regidor desde el trono. Empezó a fluir desde Jerusalén. De allí fluyó a Antioquía, y de Antioquía se tornó hacia el Occidente; fluyó a Asia, y al pasar por Asia fluyó a Macedonia, a Europa. Éste es un cuadro del fluir de la corriente de la vida divina, y en el fluir de esta corriente está la obra de Dios. Al fluir, Dios obra; al fluir, Dios predica Su evangelio; al fluir, Dios lleva a las personas a la salvación. Existe una corriente que podríamos llamar la corriente de la obra. Donde ésta fluye, allí está la obra de Dios. (*La corriente divina*, págs. 6-7)

Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y 11:28-30 estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.

Ez. ...Salían aguas por debajo del umbral de la casa hacia 47:1 el oriente...

Fíjese en el hecho de que el libro de Hechos no tiene fin, no tiene conclusión. Tiene veintiocho capítulos, pero el libro de Hechos que está en los cielos hoy tal vez tenga dos mil ochocientos capítulos. Los veintiocho capítulos que están en nuestra Biblia son simplemente el relato de sesenta o setenta años de historia. Tiene un comienzo, pero no tiene fin, o sea, no tiene conclusión. Esto se debe a que la corriente de la vida sigue fluyendo y nunca cesa. La historia de la iglesia muestra que esta corriente ha fluido de generación en generación hasta hoy, y sigue fluyendo. Donde fluye, allí está la vida de Dios; donde fluye, allí está la comunión del Cuerpo; donde fluye, allí está el testimonio de Jesús; y donde fluye, allí también está la obra de Dios. Es la corriente de la vida, la corriente de la comunión, la corriente del testimonio y la corriente de la obra de Dios. (*La corriente divina*, pág. 7)

Lectura para hoy

El fluir de la vida divina, que empezó el Día de Pentecostés y que sigue fluyendo por todas las generaciones hasta hoy, es una sola corriente. Adondequiera que va, dondequiera que fluye, no es muchas corrientes, sino una sola corriente ... Hay una sola corriente [en Hechos]. Esta corriente empezó en Jerusalén y fluyó a Antioquía, y de Antioquía se tornó a Asia y fluyó allí. Luego un día el Señor quiso que la corriente fuera a Europa, a Macedonia ... De Macedonia la corriente siguió su senda a Corinto, a Roma, a España y a toda parte de Europa. Según la historia, de Europa fluyó hacia el Occidente, a América; y del Occidente fluyó al Oriente y al Sur ... Esta corriente nunca ha

cesado, y ... en cada lugar donde fluyó esta corriente, era una sola corriente. Era una en Jerusalén, una en Antioquía, una en Asia, una en Europa y una en todo lugar donde fluía. Usted necesita ver claramente que nunca han existido dos corrientes. Hay una sola corriente, y debe permanecer en ella.

Cuando yo era joven, el hermano Nee vino un día para hablar conmigo ... Él me dijo: “Hermano, ¿sabía que nunca podemos ir a ninguna parte para empezar una obra a menos que la corriente del Espíritu Santo ya esté allí?”. Siempre he recordado esta palabra. Si la corriente del Espíritu Santo no está en cierto lugar, usted y yo no podemos ir allá para llevar a cabo una obra. El hermano Nee prosiguió: “Hermano, si usted sabe dónde está la corriente del Espíritu Santo, debe ir allá. Obrar allí por el Señor será un descanso; será una cama sobre la cual puede recostarse. La obra en la corriente del Espíritu no es una carga, sino un descanso”. No puedo expresar cuánto estas palabras me han ayudado. Desde aquel entonces he aprendido la lección de que debo cooperar con el fluir de la corriente del Espíritu Santo. No puedo ir a un lugar para obrar por el Señor ni puedo empezar una obra para el Señor sin el fluir de la corriente del Espíritu Santo. No lo puedo hacer, no estoy capacitado para hacerlo, y el Señor no me mandó hacerlo. Lo que debo hacer es simplemente cooperar con la corriente.

No tenía la intención de venir a los Estados Unidos, pero el fluir del Espíritu Santo me trajo aquí. No podía evitarlo ... ¡Es maravilloso estar en esta corriente! ¡Aquí está la vida, la comunión, el testimonio y la obra de Dios!

Lo que debemos hacer hoy es cooperar con la corriente, o sea, simplemente sujetarnos a la corriente de la obra del Espíritu Santo. En este asunto no tengo libertad personal. No concuerda con mis pensamientos, sino con Su fluir. Dice en un himno: “No adonde decidimos ir, / Sino adonde Jesús guía; / Allí las aguas vivas fluyen, / Allí nuestra oscuridad se vuelve día” [*Hymns*, #907]. (*La corriente divina*, págs. 12, 14-15)

Lectura adicional: La corriente divina; A General Sketch of the New Testament, Part 1: The Gospels and the Acts, ch. 8

Iluminación e inspiración: _____

